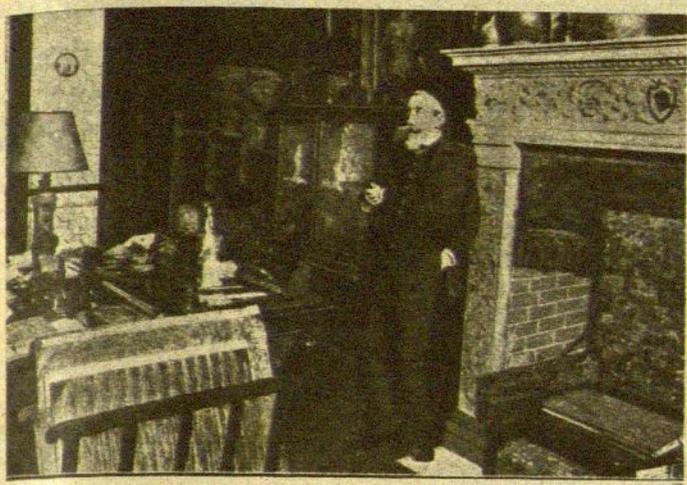


AL PIE DE LAS LETRAS



Anatole France en su casa

EN LA U.R.S.S. UTILIZAN A ANATOLE FRANCE CONTRA OCCIDENTE

YA en 1949 habían conmemorado en Moscú el 25.º aniversario de la muerte de Anatole France. Ahora, al cumplirse los treinta años, vuelven a conmemorar la fecha los intelectuales soviéticos. Por supuesto, lo que les interesa del autor de «La isla de los Pingüinos» es su aspecto de luchador social y político y no el escritor propiamente dicho. Sobre «Los dioses tienen sed» prefieren no insistir.

A France lo toleran en Rusia como representante del «humanismo burgués infiltrado en las filas del anticapitalismo». El crítico soviético Nikulin no deja de recordar en «Izvestia» el viaje del profesor Obnubild a Nueva-Atlántida y alaba la descripción que hizo France de Gigantópolis (Nueva York). Ya en 1949 el crítico Berezin había señalado los trazos antinorteamericanos de «Sobre la piedra blanca» en que Anatole France describe un Theodore Roosevelt deseoso de conquistar el mundo. Se recuerda que el escritor mantuvo correspondencia con Máximo Gorki y que Lenin lo citó en su discurso de 1919, en el VII Congreso de los Soviets.

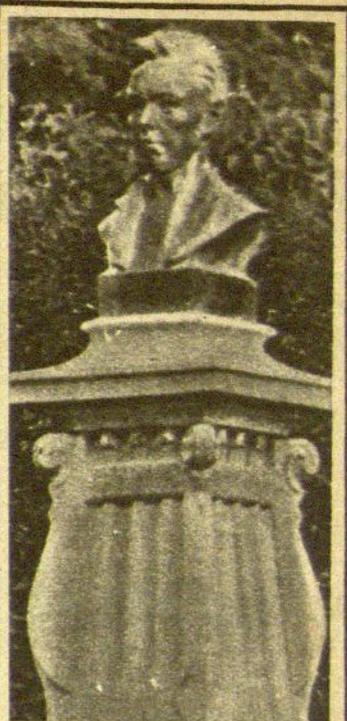
Los tirados de los libros de Anatole France en la U.R.S.S. son menos elevados que las de otros dos escritores franceses: Balzac y Victor Hugo, pero se calcula que desde 1917 hasta ahora se han colocado en toda la Unión Soviética más de dos millones de ejemplares.

TOYNBEE TERMINA SU «ESTUDIO DE LA HISTORIA»

HAN aparecido ya los volúmenes VII-X de la monumental obra de Arnold J. Toynbee «A Study of History». Con ello termina la más importante empresa historiográfica realizada en los tiempos modernos. El mensaje final que envía al mundo el ilustre historiador británico es: «Esperad sin dejar de rezar». Al comenzar la segunda guerra mundial, los seis primeros volúmenes del «Estudio de la Historia» se estaban llenando de polvo en las bibliotecas y a su autor no lo conocían más que los círculos intelectuales más limitados. Pero en 1947 se publicó un compendio de la inmensa obra — aún inconclusa — y este libro se convirtió en un «best-sellers». Toynbee llegó a ser un nombre po-

Toynbee rechaza el punto de vista según el cual las religiones son el «cáncer de la civilización» (por ejemplo, Gibbon sostenía que el naciente Cristianismo había minado los cimientos del Imperio romano). También rechaza la idea de que la religión es el cristalizador de la civilización (por ejemplo, la idea corriente de que el Cristianismo mantuvo vivo lo esencial de la civilización romana). Toynbee cree que las principales religiones no existen para dar vida a las principales civilizaciones, sino al revés: las civilizaciones existen para crear las religiones fundamentales. «El nacimiento de una civilización es una catástrofe si supone una agresión en el sentido religioso, pero en cambio no será ninguna catástrofe si ha servido para que nazca una iglesia.» Y dice en otro lugar: «No creo que las civilizaciones tengan que morir... Una civilización no es un organismo. Es un producto de las voluntades.»

El historiador está convencido de que es absolutamente inevitable la formación de un Estado universal, sea organizado por Washington o por Moscú con la moderna tecnología. Lo único que puede dudarse es si ese Estado universal vendrá por la guerra o por medios pacíficos. El es partidario de la «coexistencia pacífica» para llegar así a dominar al bloque ruso. En todo lo que dice del mundo actual.



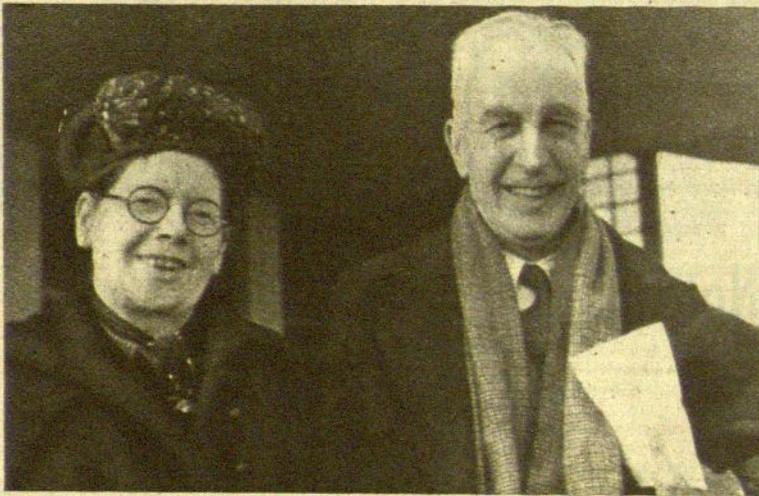
El busto de Rimbaud en Charleville

RIMBAUD ES EL CUARTO GENIO ADMITIDO POR EL LAROUSSE

«RIMBAUD (Arthur), poeta francés, nacido en Charleville (1854-1891). Genio de una precocidad extraordinaria.»

Así comienza el párrafo dedicado al autor de las «Iluminaciones» en la edición de 1952 del famoso diccionario Petit Larousse. Y en esta época en que tanto se prodiga la palabra «genio», el Larousse la administra casi con avaricia. Para este diccionario son genios: hasta ahora sólo tenían derecho al título Goethe, Virgilio y Napoleón. Carecen de él Cervantes, Leonardo de Vinci, César, Miguel Ángel, Velázquez, Homero, Shakespeare, el Dante.

...A estos se les llama «gran poeta», «ilustre militar», «celebre escritor», etc. En cambio, este niño prodigio, en quien Paul Claudel ve «un místico en estado puro», se ha merecido el máximo calificativo.



Arnold J. Toynbee con su esposa

pular hasta el punto en que un intelectual puede llegar a serlo en el mundo actual. Mucha gente que no había leído su obra, había oído hablar de él y había leído artículos sobre su pensamiento. En esto radica hoy la gran popularidad de algunos sabios. Por ejemplo, Einstein.

La base del pensamiento historiográfico de Toynbee está en su distribución de la vida humana a través de los tiempos según los ciclos en que viven y mueren las civilizaciones. También Oswald Spengler hablaba de civilizaciones y no de naciones o fuerzas, pero el alemán lo hacía pensando que las civilizaciones surgen y se hunden de un modo fatal, mientras que el historiador inglés cree que es el hombre, con la gracia de Dios, el que forja el destino de las civilizaciones. Según la imagen de Toynbee, la civilización occidental es como un alpinista que está escalando una alta cumbre. Mientras que todas las demás civilizaciones se han hundido, la occidental es la única que continúa la ascensión. Para Toynbee, la civilización occidental nació del moribundo Imperio Romano y de la Iglesia, tuvo su período de crecimiento durante la Edad Media y el Renacimiento y pasó por su momento más grave en las guerras religiosas de los siglos XVI y XVII. Desde entonces, no hemos acabado de reponernos, con una serie de guerras. De vez en cuando, una potencia se impone a las demás y logra un período de paz a la viva fuerza. Invariablemente, estos super-Estados se van pudriendo por dentro de su poderosa armadura. Las minorías no son capaces de hacer frente a la situación, las masas pierden fe en ellos y las masas de fuera («proletariado externo») que están esperando la aparición de puntos débiles para atacar, acaban conquistando a la moribunda civilización. Esta es la repetida «invasión de los bárbaros» a través de la Historia. Pero hoy los «bárbaros» no están más allá de las fronteras, sino que esperan dentro del super-Estado que éste caiga como un fruto maduro o casi siempre podrido. A fines del volumen VI de su monumental obra, dejó Toynbee al Occidente a punto de convertirse en un Estado universal. Ahora, en el volumen VII, la más sorprendente declaración del historiador es la siguiente: la religión no es sólo una guía o una inspiración para la civilización, sino su verdadera razón de ser.

Toynbee parece haber perdido su clara inteligencia. Habla más bien como un incurable optimista que hubiera olvidado las amargas lecciones de la historia reciente. Considera a Rusia como un Estado imperialista casi igual que el de los zares y prescinde casi por completo de lo que supone la infiltración ideológica. Afortunadamente, luego se rehace y vemos que para él la coexistencia es un medio de vencer la ideología comunista con la religión. Considera a nuestra época dentro de la Era Cristiana pero califica a la actual civilización occidental de «post-cristiana» o «ex cristianas» y piensa que el Occidente empezó a apartarse del Cristianismo en el siglo XVII. Para Toynbee, el comunismo es un resultado del fracaso del Cristianismo (no del Cristianismo en sí mismo, sino de lo que han hecho de él los hombres). Y el Occidente tiene que pagar su «deuda moral» (de falta de caridad, etc...) ocupándose de los problemas económicos de los desheredados. Y, a la larga, el comunismo resultará un fracaso completo como sustituto de una religión ya que nos ofrece «una piedra en vez de pan». Pero esto no quiere decir que por ahora no logre grandes victorias entre los campesinos de África y Asia.

Tanto el comunismo como el liberalismo occidental, dice Toynbee, no adoran a Dios sino al hombre. El liberalismo adora al indivi-

duo, al «Homúnculo»; los comunistas adoran a «la bestia humana colectiva», simbolizada por el Leviatán. Si el Occidente quiere ganar (y para Toynbee, puede ganar siempre el mejor, puesto que no cree en fatalismos sino en el esfuerzo humano) tendrá que albergar a Dios en su corazón y en sus banderas.

Ahora bien, ¿cuál es la religión que defiende Arnold Toynbee? Por un lado, se llama a sí mismo «cristiano» y emplea en su obra el simbolismo y la terminología de nuestra religión. Sin embargo, es fácil darse cuenta de que sus creencias no entran en la ortodoxia cristiana. Para él, todas las principales religiones (Cristianismo, Mahometismo, Budismo, etc.), son caminos separados que conducen a la Ciudad de Dios. Toynbee ve a los profetas de las demás religiones como precursores de Cristo. De todos modos, cree que un historiador del siglo XX puede asegurar que el efecto transfigurador que ha logrado hasta ahora el Cristianismo en el mundo no es nada comparado con lo que logrará en los tiempos futuros en una influencia cada vez mayor.

EN LA MUERTE DE CELIA VIÑAS

Las dos revistas poéticas del Sur se han dedicado fervorosos homenajes a la memoria de Celia Viñas Olivella, la escritora que murió en Almería el 21 de junio de 1954. Tanto en «Caracolas», la puntual revista malagueña, como en «Al-Motamid», de Tetuán, hemos leído bellas composiciones poéticas en recuerdo de Celia.

Celia Viñas nació en Lérida en 1915 y en 1943 obtuvo el número 1, por unanimidad, en las oposiciones a la cátedra de Lengua y Literatura españolas de Institutos. Fue destinada a Almería. En septiembre de 1953 se casa Celia, en Palma de Mallorca, con Arturo Medina Palau, también profesor de Literatura. Al morir a fines de junio pasado, esperaba Celia su primer hijo.

Los que hemos conocido a Celia Viñas no la podemos relacionar con la idea de la muerte, pues era una de las personas más vitales y optimistas que han circulado por el mundo de las letras. Estaba dedicada con entusiasmo a su vocación y era de las profesoras a quienes los niños adoran porque les convierten en un placer las tareas escolares. Celia organizaba recitales poéticos, representaciones teatrales, conferencias, etc., y aún le quedaba tiempo para escribir sus poemas y cuentos: recordamos que envió al concurso Eugenio Nadal una novela que nos reveló la finísima alma poética que había en la autora. Este «Viento de Levantes» permanece inédito, mientras que se han editado «Trigo del corazón» (poemas, Almería, 1946); «Canción tonta del sur» (poemas, Almería, 1948); «Estampas de la vida de Cervantes» (biografía, Almería, 1949); «Poemas en voz» (Alicante, 1953). De teatro escribió, en Almería, «La Plaza de la Virgen del Mar».

Era muchacha pequeña y trineña, con una voz que no logramos reconstruir pero que estamos seguros de que era personalísima, inconfundible y a la que hallamos constantes referencias en los poemas dedicados ahora a la escritora, una especie de estimulante torbellino, en torno al cual aumentaba la actividad literaria y artística. Un grupo de los almerienses que en Almería invadió Madrid en una ocasión memorable, le debía



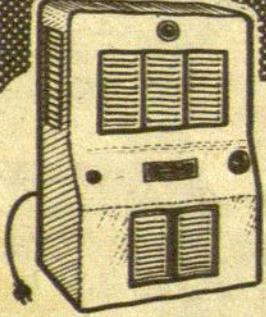
Celia Viñas, por M.ª Jesús Rodríguez

mucha inspiración y apoyo moral a Celia Viñas.

Encarna Romero, en «Al-Motamid», hace un retrato muy exacto de esta simpática viveza intelectual y literaria de Celia. Dice:

«Cuando viniste a Almería armaste un revuelo tremendo. Imagínate lo que le ocurre a una persona si se pone a repartir billetes de los grandes en la calle. Primero ocuden los inocentes porque se creen que son buenos y los otros vuelven la cabeza porque piensan que si se dan es porque son falsos. Pero resulta que son de verdad y entonces todos quieren billetes. Qué escándalo tan tremendo se formó. Pues algo así me parece a mí que te ocurrió cuando llegaste a nuestra ciudad.» Y recuerda Encarna Romero lo que decía Celia: «Renuncio una vez más a la gloria universitaria; me quedo aquí escribiendo sonetos a la Alcazaba y engendrando andaluces si el Señor me lo permite. No se lo ha permitido. Y Jacinto López Gorgé, el poeta melillense, escribe a este propósito un patético soneto:

«Por qué, pero por qué, por qué tu mano, Señor, estranguló a la siempreviva, a la flor más lejana de la muerte?»



AIRE CALIENTE ACONDICIONADO

Electro-impulsor

C. & G. CARANDINI, S.A.
CALIDAD Y UTILIDAD

PASEO DE GRACIA, 11  RONDA UNIVERSIDAD, 31